

Xavier Laborda Gil

Profesor de Lingüística en la Universidad de Barcelona.

Inteligencia comunicacional

Hablamos de comunicación, la comunicación que establecemos al hablar en público. Bienvenido profesor Xavier Laborda.

Muchas gracias por su acogida. Estoy encantado de hablar con usted.

Comunicarnos, profesor, ¿es una de las prioridades de los seres humanos?

Claro. Fundamentalmente es que es la primera fuente de vida. Se nace a la vida y a la sociedad, según nos dicen los que saben mucho mejor de toda esta cuestión, que vamos creciendo porque nos vamos impregnando del entorno familiar, ¿no?, de los padres y, luego, del entorno social. Sin comunicación no hay inteligencia y, algo aún más grave, no hay supervivencia posible.

El escritor Henry David Thoreau afirmaba: «Las cosas no cambian, cambiamos nosotros». Este libro sobre comunicación es útil para que cambiemos nosotros, pero, además, en consecuencia, ¿también podremos cambiar las cosas?

Claro. Las cosas, como objetos materiales, son muy tozudas, muy obstinadas y lo que es más plástico somos nosotros mismos. Y qué mejor que el propio sujeto, yo mismo, cuando entro en contacto contigo o con otros e intento adaptarme y aprender de ello. Y a partir de ahí, entonces, sí, influir. Es muy interesante que señale este punto porque a veces se entiende la comunicación como una forma de influir

a los demás, de moverlos, de seducirlos, que sí, hay algo de eso, pero esencialmente es uno mismo que va progresando. Pienso en los políticos, prácticamente todos ellos han comenzado comunicando con muchas deficiencias en público y han ido progresando, y precisamente ese progreso determina también la fortuna posterior.

Ha pronunciado la palabra seducción, ahí quería ir a parar, ¿qué entendemos por un orador sexy?

Aquí he de reconocer que no hay un libro sin libros, ni un escritor o un orador sin otros maestros. Esto es fuente de un gran profesor y editor que es Lluís Pastor, él ha escrito un libro, *La Escritura Sexy*, que señala lo que es escribir de una manera clara, eficiente, pensando en el destinatario y en el contexto. La idea de sexy tiene parte del sentimiento del amor, del Eros, de la construcción, es decir, de algo que resulta atractivo, constructivo, entretenido. Y la idea, también, de un orador sexy, siguiendo la estela del profesor Pastor, es aquel que no se hace pesado, al que no hay que decirle: «Ya está bien», o que no hay que preguntarle: «¿Qué quiere decir?», es decir, que busca entretenimiento y también creación con armonía, calidez y con un sentido de humanidad que, esto, parece obvio pero muchas veces se olvida.

Por lo tanto un orador sexy no es solo adecuado para un espectáculo o para un entretenimiento determinado. ¿Deberíamos ser siempre oradores sexys cuando estamos delante de un público?

Sí, claro, cuando usted pronuncia esta expresión pienso en el atrevimiento que ha sido ponerlo de esta manera, pero se trata de presentarlo de la forma más radiante, más solar y luminosa que puede tener la comunicación. No para entrar en debate, en ataque, que, a veces, también es necesario, por ejemplo, no se me abre la puerta de un lugar y tengo que esforzarme para abrirla, pero si la trato con un poco de delicadeza quizá funcione mejor.

Por tanto, todo aquel que quiera comunicar, si lee su libro, ¿puede convertirse en un orador sexy?, ¿eso se aprende?

Sin duda, es que la única manera -para mí- de aprender es hablar con usted, leer a otros, es decir, la única manera de progresar es tener al otro delante como espejo y, aplicado eso, entonces, en general, estaremos siempre progresando, es decir, incluso la persona excelente no puede quedarse estancada. Es todo un proceso.

Y este orador sexy, profesor Laborda, ¿improvisa, se prepara o lo fusiona todo?

Fusionarlo todo, realmente, esa es la forma magistral. Vivimos en una cultura urbana y una cultura alfabetizada donde todos hemos tenido una formación larguísima y, ahora, con los medios de comunicación sigue esa formación. La buena formación es muy laboriosa y permite tener la capacidad de improvisar. La improvisación es muy laboriosa aunque, a veces, parezca fácil. En lugares como el Congreso de los Diputados leer un discurso, salvo en alguna ocasión que es fundamental por la formalidad, debería estar prohibido porque leer un discurso es muy fácil y escribirlo, relativamente también, pero lo difícil, lo valioso, es tener la capacidad de improvisación a partir de un trabajo previo, y eso es lo que se llama también ideología es decir, preparación.

¿Y es bueno sentir miedo escénico?

Creo que es inevitable tener esa tensión para tener las neuronas muy despiertas y responder inmediatamente. Una de las ideas fundamentales que me movió a escribir el libro es recoger el espíritu de experiencias cuando hacíamos prácticas con alumnos, no podemos justificar que nos dé miedo o que nos trabe hasta el punto del pánico y eso se explica porque cuando uno tiene que hacer algo especial, como por ejemplo, cuando el padre de la novia, en la boda, tiene que hacer un discurso o parlamento lo

hace porque es la boda de su hija y tiene que poner ahí todo el sentimiento y, en este caso, no hay miedo que valga. Es que, a veces, uno piensa mucho en sí mismo, entonces se debe superar esa especie de síndrome del ombligo y ver que, incluso, los espectadores y los que te rodean están para colaborar y para conseguir que el acto sea afortunado.

Y hablemos ya del instrumento, el principal, ese que tocamos todos y que suena tan bien o a veces tan mal, la voz. ¿Qué papel juega la voz en todo esto?

Según los expertos sería uno de los cinco elementos fundamentales, una buena calidad de voz o un entrenamiento de la voz y los recursos que sean necesarios para ello. Una voz que sea dúctil, que nos permita tener expresión de los registros y, luego, modularla y darle ritmo.

En su libro descubrimos los principios, las técnicas para que todos podamos hacer uso de esa comunicación sexy, esa que se caracteriza por el discurso atractivo y ágil. Este método, profesor, combina claridad, sensibilidad, emoción. Encontramos 10 capítulos en los que expone conceptos sobre cuatro principios que son: la perspectiva, las cinco habilidades, la negociación y el atractivo basándose en el concepto de comunicación como negociación, cortesía y felicidad, vamos a ver qué aportan estos principios. ¿Cuándo podemos decir que hay negociación?

Por ejemplo, en una mesa de negociación cuando se debate una cuestión, ahí no es un discurso público, es más bien privado y ves a los demás con empatía, te pones en situación y tienes tacto, todo eso es fundamental. Cuando alguien pide, sugiere algo o introduce el humor, pensando en el otro, no pensando en uno mismo. Esa sería la idea, para negociar hay que dejar que el otro gane y que tú también ganes algo y no abusar, por ejemplo, en debates dialécticos delante de otros no avasallar al contrario, tenerlo en consideración, que es una forma, también, de respetarse a sí mismo.

Sería la cortesía en este caso, ¿no?

Sí, la cortesía en las formas. Por ejemplo, uno lo ve en el ámbito político que es posible defender tu posición teniendo, a la vez, cortesía. Esa persona que igual está en el otro extremo de tu pensamiento político, le reconoces como persona, ves su calidad humana y se convierte en alguien con quien te gustaría pasar un buen rato aunque no coincidas en sus ideas.

Entonces la felicidad llega sola, ¿hay un bienestar emocional en ese momento?

Puede llegar porque cuando uno tiene algún cometido, por ejemplo, dirigirse a un medio de comunicación o escribir una carta de queja a un diario o dirigirse a un pequeño auditorio, no verlo sólo como una tarea o como una obligación, sino como la posibilidad de satisfacer un objetivo. Y, la verdad, cuando terminas un acto y reconoces que los demás han tenido una atención contigo, han mostrado interés, agradecimiento o reconocimiento, eso da una satisfacción, una alegría extraordinaria, y nos sitúa en la primera cuestión que planteaba usted al principio sobre la vida y la comunicación, y es que no existe otra razón de ser más que vivir en contacto con los demás.

Me gustaría comentar muchísimas cosas de su libro, como el destacar oradores ejemplares, ingeniosos como: Camilo José Cela, José Luis Borges, Manuel Azaña o Ramón Gómez de la Serna, que supongo que, entre ellos, también hay virtudes comunes. ¿Existe hoy en día una elite de oradores?, ¿puede destacar alguno?

Es difícil destacar porque, a veces, decir alguno pone en detrimento otros. Están los especialistas, gente de medios de comunicación, tertulianos o escritores, es fácil ver en ellos esa calidad. A mí me gusta mucho Juan José Millás. Todos estos autores que ha mencionado son estelas que uno puede seguir, no para emularlos, sino, para ver que han hecho un trabajo memorable. Un buen discurso se ha de escribir,

aunque sea mentalmente, y para escribir se ha de leer y hablar con otros. Referente a su pregunta, es difícil escoger, pero, como le he dicho, a mí el escritor y novelista Juan José Millás me encanta, me gusta muchísimo. Inmediatamente piensas en el ámbito político, por ejemplo, que sería lo más llamativo, pero no lo más importante, eso es interesante decirlo, ves a un Miguel Ángel Revilla que es un fenómeno, o al propio Papa, que tienen una manera de ser, y son personas que profesionalmente han trabajado mucho ese aspecto.

Y quizás son buenos oradores y son oradores sexys, porque no han dejado de ser, en definitiva, ellos mismos.

Pero claro, aquí mi defecto o pecadillo es mencionar, a veces, políticos, cuando en realidad son un producto industrial, porque es algo muy elaborado, ya que ahí hay muchos intereses, unos intereses económicos e ideológicos extraordinarios. Yo el libro de divulgación lo he dedicado a varias personas, amigos y uno de ellos es un cartero rural, Eusebio, que recorre un valle casi deshabitado y él va llevando noticias, es alguien que va hablando con todos y tiene una gran capacidad comunicativa. Yo creo que esas son las piedras que van construyendo el edificio de la comunicación, en este caso, en un territorio rural donde hay muchas carencias.

Con estas distintas proezas, es muy interesante conocer a ese comunicador, a ese orador sexy. En el libro también encontramos actividades para desarrollar, esas que vamos a practicar y que nos darán la capacidad de ir explorándonos a nosotros mismos. Xavier Laborda Gil, como decíamos al principio, es profesor de lingüística en la Universidad de Barcelona, sus campos de interés son la historia de la lingüística y la retórica. Ha enseñado lengua y literatura en la escuela, el instituto y la universidad. Ha participado en asociaciones públicas y ha sido concejal en la ciudad de San Cugat del Vallés. Ha publicado los ensayos *Retórica interpersonal*, *De retórica: la comunicación*

persuasiva, Lágrimas de cocodrilo. Análisis del discurso político, El anzuelo de Platón y La lingüística en España. 24 autobiografías. Para conocerlo mejor nos gustaría que nos dijera, ¿qué canción le gustaría escuchar para ilustrar esta charla, qué podríamos poner de fondo?



No sé si ilustrarla o ilustrar el paisaje mental que uno sigue, he pensado en alguna cosa clásica como el gran maestro Bach, o quizá mejor algo más actual de algún movimiento de rock, un poco alternativo, de una cantante inglesa, PJ Harvey, que tiene algunas canciones suaves como una que se llama Jardín, *The Garden*, donde una persona aspira encontrar a otra y crear una relación de amor y de respeto, esa me gustaría escucharla.

Pues mientras la vamos escuchando, nos iremos despidiendo, profesor, y es que, al final -como decíamos- sucede que las cosas cambian si cambiamos nosotros. *Inteligencia comunicacional. El orador sexy*, las claves para poder comunicarnos con elocuencia y éxito, los principios y las técnicas de la comunicación sexy, aquella que se caracteriza por un discurso atractivo y ágil. Ha sido un placer tenerle como brújula emocional, profesor, un abrazo y hasta otra ocasión, porque nos hemos dejado muchas cosas en el tintero y me gustaría seguir esta conversación, un día, en un tiempo no muy lejano.

Muchas gracias a usted, Virginia Villarroya. Estoy impresionado por el detalle y la atención que pone en el material y les agradezco mucho el tiempo que me han dedicado, y un elogio por el trabajo que hace.